

Faint, illegible text visible on the left page, likely bleed-through from the reverse side.



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO DE SAN
JUAN NEPOMUCENO DEL SALTILLO, LA NOCHE DEL 12
DE SETIEMBRE DE 1880.



DESDE que hace un año fui trasladado á la diócesi de Linares por suprema disposición del reinante Pontífice, voló mi pensamiento á este colegio, entonces recién establecido y casi en la cuna. La importancia de esta Capital, su amena situación, su agradable temperatura, la señalan desde luego al ojo menos perspicaz, como el punto más á propósito en la Frontera, para congregar á la juventud de la ciudad misma y de los Estados limítrofes, y darle una educación como requiere nuestro siglo. Esto tuvo presente, sin duda, mi venerable Predecesor, al abrir el Ateneo Diocesano. Profesaba un amor particular al Saltillo; aquí venía en la estación del verano á recuperar sus fuerzas y restablecer su salud; conocía las necesidades de estos fieles, y procuraba siempre, como buen pastor, aliviarlas y poner á los males competente remedio.

No podía yo menos que caminar sobre las huellas de tan celoso Prelado, y sin vacilar tomé las medidas al alcance de mi pequeñez para que al frente del colegio de San Juan Nepomuceno continuasen los mismos directores, se siguiese el mismo plan de enseñanza y se diese á los estudios todo el vuelo compatible con las circunstancias. El éxito ha correspondido á mis deseos. Tal cual lo dejó su fundador hace diez meses, tal lo he encontrado en mi visita; y en cuanto es lícito prever al mortal ignorante de lo futuro, me prometo que seguirá progresando y llegará á ser la joya de Coahuila.

Lo mismo que yo, todos los padres de familia han podido admirar el orden perfecto, y la estricta, aunque suave disciplina, que reina en San Juan. ¡Difícil es en verdad conducir á la juventud! Mucho se engaña quien juzga que el primer venido es capaz de transformar á niños indóciles ó adolescentes que han empezado á descarriarse, en hombres honrados, discretos, instruidos, útiles á la sociedad y á la familia. Es más fácil improvisar á un capitán que á un rector de colegio; y menos males resultan al mundo de un patrón que se duerme sobre el timón de su nave, que de un prefecto que deja á los estudiantes abandonados á sí propios, mientras él ó se divierte ó se ocupa en asuntos ajenos á su cargo. Aun el niño mejor inclinado se pervertirá así poco á poco: y ninguno podrá adquirir aquellos hábitos de trabajo y de estudio indispensables para que aproveche en la juventud, y sea un hombre de bien en la edad madura.

Tengo la satisfacción de deciros que los que están al frente del Colegio Diocesano, están muy lejos de ser bisoños ó inexpertos en la educación de la juventud. Con

la experiencia de muchas generaciones de profesores que los han precedido y amaestrado; con la suya propia adquirida en largos años de incesante ejercicio, difícilmente podréis hallar quien los supere. Todos sois testigos de su vigilancia y dedicación; y los niños que están bajo su cuidado pueden dar testimonio de su paternal solicitud. Además, Señores, el sacerdote que, pudiendo dedicarse á ministerios más altos y tareas más halagüeñas, envejece enseñando los rudimentos de la gramática; que en el último tercio de su vida se hace niño con los niños; con ellos estudia y con ellos juega, con ellos óra y con ellos se sienta á la mesa, sin separarse un instante ni cansarse de la monotonía de un método uniforme, ni enojarse por las imprudencias de la grey pequeña que sin cesar apacienta, bien podéis imaginaros que lo hace impulsado por supremos motivos de conciencia, y en virtud de un alto deber, junto al cual palidece cualquier estímulo mundano.

Frutos de esta vigilancia y tal dedicación, han sido los adelantos de los alumnos, de que he venido yo mismo á dar testimonio. Sin mucha aplicación no habrían podido dar tantas pruebas de su aprovechamiento; y quienquiera que haya tratado con niños sabe cuán difícil es hacerlos estudiar con fijeza y constancia, en la tierna edad que cuentan la mayor parte de los que aquí se educan.

Y sin embargo, *han trabajado*. Anteayer escuchasteis las notas acordes con que regalaron nuestros oídos los alumnos de la clase de música, después de haber explicado admirablemente las leyes de la armonía; y hoy os han encantado de nuevo sus dulces coros y canciones. Todo se debe á la paciencia y habilidad del Director mismo

Mucho me ha complacido (y no dudo que vosotros todos participaréis de mi complacencia) el singular empeño que se ha puesto en la enseñanza de la geografía. He visto á los niños viajar sobre el mapa con admirable despejo, desde las islas del Japón hasta los montes Urales; fijar sin vacilación la longitud y latitud de Jerusalén y de Damasco, de Estocolmo y Lisboa; trazar el curso del Guadalquivir y del Danubio; precisar la altura de los Alpes y los Pirineos. Los he visto manejar diestramente las esferas, deteniéndose en cada signo del zodiaco, midiendo los grados de la eclíptica, explicando las estaciones y los eclipses, numerando los planetas y las estrellas.

No puedo menos, Señores, que encareceros una y mil veces el estudio de la geografía, que hasta hace pocos años ocupaba un lugar muy secundario en nuestro sistema de educación. Herodoto y Tucídides, y tantos otros luminares de la antigua Grecia, debieron sus conocimientos y su fama á sus viajes y peregrinaciones. El Espíritu Santo, al dictar al autor del Eclesiástico los característicos del hombre sabio, pasará (dice) á lejanas tierras y recorrerá los países extranjeros *in terram alienigenarum gentium pertransiet*, y estudiará en extrañas naciones lo bueno que convenga imitar, y lo malo que sea prudente desterrar de su patria, ó no introducir jamás en el lugar que meciera su cuna, *bona enim et mala in hominibus tentabit*.

El conocimiento perfecto de la geografía suplirá en gran manera á los viajes, que no á todos es dable emprender; y á medida que nuestros jóvenes vayan conociendo los adelantos de otros países, arderán en deseos

de introducirlos en el propio. Cuando vean que una voluntad decidida atraviesa los montes y comunica los mares, podrán llevar á cabo lo que la generación presente aun no se resuelve á poner en práctica; y en vez de la pesada carreta ó de las lentas acémilas, que hoy todavía, como en tiempo de los virreyes, son los únicos vehículos que transportan á otras regiones los productos de vuestro fértil suelo, el rápido ferrocarril hará desaparecer el árido desierto que por varios lados os separa del resto del mundo, y florecerá, cual merece, esta selecta porción del territorio mexicano. Igualmente, al estudiar las causas que han hecho más poderosas que la nuestra, naciones dotadas con menos elementos, dejarán de correr en pos de perniciosas teorías, y en vez de gastar sus fuerzas y talentos en oprimirse los unos á los otros, en perseguirse, en exterminarse, las emplearán unidos en darse leyes sabias, acomodadas á las necesidades de todos, y basadas en los principios de la Eterna Justicia. En los elementos de historia que ya han estudiado, y que han retenido con aquella facilidad que da á la niñez su fresca memoria, han podido ver que sólo es dichoso aquel pueblo que reconoce al Señor por su Dios. A medida que vayan profundizando estudio tan útil, se convencerán más y más de esta verdad, y vendrá tiempo en que adopten por lema la bella expresión del Salmista: *Beatus populus cujus Dominus Deus ejus*.

Acabáis de escuchar, Señores, la bella cadencia de una oda griega. ¿Cuándo, antes que este colegio se abriera, cuándo habían resonado las colinas del Saltillo con los acentos de Homero y de Safo?

Tiene este siglo singulares contradicciones. Mientras

echa en cara á la Iglesia el no haber acelerado la época llamada del Renacimiento, se esfuerza por hacernos perder los frutos de ese mismo Renacimiento. ¿En qué liceo reformado á la moderna se estudia, como antes, la literatura griega? ¿En cuál se profundiza el estudio del latín como en los colegios montados á la antigua? Ha escandalizado en extremo al mundo escolástico el discurso que el funesto ministro de Instrucción Pública, Julio Ferry, el perseguidor de los institutos religiosos y violador del domicilio, pronunció hace apenas un mes en la Sorbona de París, en una solemne distribución de premios. Anunció á los alumnos premiados que iban á dar el último adiós al latín y al griego, y calificó de superstición é idolatría el aprendizaje de ambos idiomas, tal como se ha acostumbrado hasta la fecha. Aseguró que en adelante no se perderá el tiempo en aprender á escribir en esas lenguas, que servirán, á lo sumo, para descubrir algo de la sabiduría de los antiguos clásicos. “La Universidad de 1880 (añadió), no menos agradecida á lo pasado, pero más ilustrada que sus predecesoras, ha repudiado la enseñanza de los idiomas muertos.”

Por fortuna que la Iglesia, como siempre, conservará el estudio de las lenguas sabias, y frustrará los absurdos planes del ministro francés. Casi al mismo tiempo que despropósitos tan garrafales se vendían al público de Francia, en la vecina Inglaterra, en otra distribución de premios, se representaba una comedia latina, á que asistía, con viva atención y marcadas señales de complacencia, un octogenario Purpurado. Era el doctísimo Newman, que sublimado á la dignidad de Cardenal por el reinante Pontífice León XIII, no da tregua á los estu-

dios clásicos que fueron su delicia desde la infancia. Protestante en la Universidad de Oxford, con el fervor del católico recién convertido en la de Dublín, en ambas ha predicado con ahinco la importancia y necesidad de las lenguas sabias y de la literatura clásica para la educación de la juventud. Al fin de su vida no ha desdeñado refundir una comedia de Terencio, suprimiendo algunos versos, y añadiendo otros de su propio numen, de tal suerte que una pieza en que hasta el título es tan grosero, que no puede siquiera pronunciarse, quedó transformada en un drama tan elegante como sencillo, que pudieron escuchar los oídos británicos más delicados, y representar los alumnos del Oratorio de S. Felipe Neri.

Nuestro colegio todavía no puede poner en escena una comedia latina, ni es aún capaz de guardar á las generaciones venideras los tesoros del Lacio y de Atenas; pero lo será, no lo dudéis, si camina al paso con que ha empezado su marcha. ¿Percibisteis la dulzura de la oda que en el idioma de Horacio recitó uno de los alumnos? En todo caso, bien os ha divertido la graciosa comedia pastoril que han representado los niños. Del teatro en los colegios sí se pueden hacer con justicia los elogios que muchos tributan, con evidente error, al teatro profano. No creáis que es una mera diversión la que habéis visto, ni que se organizó la fiesta teatral tan sólo para distraeros un rato. Es una verdadera enseñanza, una verdadera cátedra la que se da sobre estas tablas improvisadas, en que desde temprano adquiere el joven aquel despejo á que deberá más tarde su salvación un inocente, si lo despliega en el foro; la conversión un pecador, si lo ostenta en el púlpito; la victoria un ejército, si lo mani-

fiesta en el campo de batalla; el triunfo la justicia, si lo lleva á la tribuna. No sin razón San Ignacio introdujo en sus ateneos las representaciones teatrales.

Juntamente con el griego y el latín, el idioma inglés forma parte esencial de nuestra enseñanza. ¡Bien lo han escogido entre las lenguas modernas los prudentes directores! Es el idioma del vapor y del progreso, del comercio y de la industria. Importante para todos, para los habitantes de la Frontera es absolutamente indispensable; para mí es doblemente caro, como que en él aprendí los primeros rudimentos de la gramática, y en él enseñé el catecismo á mis primeros feligreses. Con particular satisfacción he visto, por tanto, los adelantos de los alumnos, y me ha agradado sobremanera el método del Profesor. A uno y á otros felicito de lo íntimo del corazón.

No me parece necesario hablaros de los demás ramos de enseñanza, ni menos de la instrucción primaria, que lo mismo que hasta aquí, se seguirá dando en lo futuro en el colegio de San Juan. Réstame únicamente, oh Saltillos, recomendaros este plantel y ponerlo bajo vuestra protección. La mía es inútil deciros que se le dará sin reserva.

¡Madres de familia! Aquí podéis enviar á vuestros queridos hijos, con la certeza de que nada empañará su inocencia, y que reposarán en los brazos de sus maestros con la misma seguridad que en vuestro seno. Dormid tranquilas mientras permanezcan en este pacífico recinto.

¡Padres á quienes desvela el afán por la suerte futura de vuestros herederos! No temáis por ellos si los habéis

confiado á los directores de San Juan. Aquí aprenderán con la Religión las letras, y con la ciencia la virtud; sabrán, al salir, ser dóciles y obedientes á vosotros mismos, útiles á la sociedad y á la patria.

Me llena de regocijo el ver que el Gobierno eclesiástico ha podido hacer al Saltillo un servicio tan señalado, cual es el abrir y sostener un colegio que promete tantas esperanzas. Del espíritu de ilustración que distingue á los habitantes de esta Capital, me prometo que no encontrará obstáculos en su camino. Todo gana en este mundo con lo que apellidamos *competencia*. Gana el viajero cuando hay más de una línea de vapores; gana el comerciante cuando una nueva empresa de transportes por mar ó por tierra hace más fácil y económica la conducción de las mercancías. El abogado se esmera en sus alegatos cuando se le presenta un rival; el médico no se duerme, cuando hay otro que excite su emulación; se toma más presto una plaza cuando hay rivalidad entre dos cuerpos del mismo ejército.

De igual manera en los colegios: los adelantos del uno estimulan al otro, y avanza la educación á pasos agigantados, cuando profesores y alumnos procuran sobrepasar á sus émulos en virtud, en moralidad, en talentos, en aplicación, en adelantos.

¡Jóvenes alumnos! Conservad los primeros premios que os ha dado vuestro nuevo Prelado como una prenda del amor que os profesa, y del deseo que lo anima de veros crecer al par que en edad, en ciencia y en virtud. Que la bendición del cielo os acompañe en los días de reposo que os esperan, y que el año venidero os coronen nuevos laureles.